



EFFAT



EFFAT- Comité de Liderazgo Estratégico de la UITA

Amberes, 9 de marzo de 2023

Traducción
no oficial

Fortalecer la solidaridad internacional de los sindicatos para detener la ola mundial de populismo y militarismo de derecha

La extrema derecha y el sindicalismo democrático son dos movimientos que no podrían tener menos en común.

La extrema derecha y el militarismo encarnan lo peor de la tradición ideológica europea y mundial: el esencialismo nacionalista excluyente, el dogmatismo y el autoritarismo político basados en el mito de la superioridad racial y las naciones homogéneas fundadas en una raza o etnia.

El sindicalismo democrático, por el contrario, representa sociedades progresistas, trabajadores unidos, mejores vidas para todos basados en valores centrales de democracia, paz, unidad, pluralismo, igualdad y solidaridad a través de la representación social y respuestas colectivas a las necesidades universales.

Los regímenes militares y los partidos políticos de extrema derecha apuntan específicamente a los sindicatos democráticos por su capacidad para generar confianza colectiva de los trabajadores para actuar. Esta confianza colectiva de los trabajadores, de hecho, sustenta el poder de los sindicatos a través de las fronteras para estar al frente de la lucha contra la creciente ola antidemocrática. Como sindicatos democráticos compartimos el mismo sentido de responsabilidad para oponernos al retorno al autoritarismo y al militarismo, superando la división entre el pueblo trabajador y fortaleciendo sus vínculos para defender la democracia y promover la paz.

El auge de los movimientos antidemocráticos contra los sindicatos es un fenómeno internacional que preocupa tanto a Europa como al mundo. Solo algunos ejemplos:

- El golpe de estado de febrero de 2021 en Myanmar restauró el gobierno militar y destruyó las esperanzas de progreso democrático, lo que resultó en la supresión sistemática de los derechos humanos, ataques armados contra la población civil y una represión brutal de los sindicatos y el encarcelamiento de sindicalistas.
- En Túnez, se ordenó a Esther Lynch, la recién elegida Secretaria General de la CES, que abandonara el país por participar en una protesta contra la represión de los derechos sindicales y de los trabajadores.
- En Hong Kong, la supresión de los derechos y libertades democráticos en virtud de la Ley de Seguridad Nacional se ha traducido en el encarcelamiento de sindicalistas y la disolución forzosa de organizaciones sindicales democráticas, incluida la HKCTU.
- Los sindicatos de Bielorrusia han estado bajo una creciente presión del régimen desde el estallido de un movimiento de protesta a favor de la democracia en todo el país tras las elecciones presidenciales de 2020 en el país.

En varios países, el ascenso de la extrema derecha ha visto la reversión de los logros de las mujeres trabajadoras, con el desmantelamiento de los derechos de las mujeres y una creciente desigualdad de género, coincidiendo con una mayor violencia contra las mujeres.

El auge del militarismo y el conflicto militar genera una mayor intolerancia y violencia contra las minorías raciales, étnicas y religiosas; los trabajadores migrantes; refugiados y solicitantes de asilo; y dentro de estos grupos las mujeres enfrentan la mayor opresión y violencia

- La violencia contra los trabajadores y la comunidad LGBTQI+ en general está aumentando a una velocidad alarmante, amenazando su seguridad en Europa, Asia Central, África y más allá.
- En Irán, la brutalidad de las autoridades gobernantes está marcando un miserable récord de abusos a los derechos humanos y violencia contra mujeres y niñas, trabajadores, activistas y sindicatos.

Estos y muchos otros casos de ataques a la democracia y los derechos democráticos exigen la atención y la acción de los sindicatos democráticos de todo el mundo. Es en este contexto que

EFFAT y la UITA unen fuerzas y coordinan su respuesta común para contrarrestar el resurgimiento de los ataques a los derechos democráticos y sindicales en todo el mundo.

El resurgimiento del militarismo y el nacionalismo extremo también está impulsando una carrera armamentista en varias partes del mundo, particularmente en la región de Asia y el Pacífico, que podría conducir a una carrera armamentista nuclear renovada.

En este contexto, EFFAT y la UITA se comprometen a:

- Aprovechar cada ocasión para promover la paz: Como sindicatos, debemos construir la solidaridad y desarrollar una narrativa colectiva para contrarrestar todas las formas de violencia, intolerancia y odio por motivos de raza, etnia, idioma, origen social, ascendencia, género, edad o religión. • Luchar activamente y responder al costo de vida actual que golpea a todos los trabajadores y restaurar la justicia económica: la pobreza y el miedo económico es donde las ideas antidemocráticas y populistas de derecha encuentran suelo fértil. • Llevar la lucha al lugar de trabajo: Negociar acuerdos que aborden la creciente intolerancia, el racismo y la discriminación en el lugar de trabajo, la comunidad y en nuestros sindicatos. • Únase a la red sindical mundial en torno al MANIFIESTO de la red internacional de sindicatos antifascistas para construir una respuesta a la extrema derecha y el militarismo. • Aliarse con otros movimientos pro-democracia donde sea apropiado que llamen a la paz y el desarme, y educar y movilizar a nuestros miembros para comprender mejor la paz y el desarme y participar activamente en estos movimientos.
- Desarrollar programas de educación y formación con afiliados sobre democracia y derechos y libertades democráticas, incluyendo una mejor comprensión de la historia de la dictadura, el autoritarismo, el fascismo y el colonialismo desde una perspectiva sindical.

Además UITA y EFFAT acordaron lo siguiente:

- Mantener el tema como un punto de agenda permanente en cada reunión del Comité Ejecutivo respectivo
- Presentar esta Declaración durante la sesión sobre la Paz , Democracia y Derechos Humanos en el 28º Congreso de la UITA para su debate y respaldo mundial.

Los sindicatos son democracias en sí mismos y son la base de nuestras sociedades democráticas.

Nuestra historia de defensa de la democracia y los derechos democráticos será la huella de nuestras acciones futuras, y nuestras acciones deben tener un alcance global, traspasando fronteras para generar la confianza de los trabajadores para luchar por nuestro futuro colectivo.